

A propósito de ...

La pérdida de la salud no disminuye el valor de la persona (viene de página anterior)

Seguidamente, el Santo Padre destacó el valor de la institución familiar. “Maestra de acogida y solidaridad es, sin embargo, la familia: es en el seno de la familia donde la educación perfila de manera sustancial las relaciones de solidaridad; en la familia se puede aprender que la pérdida de la salud no es una razón para discriminar ciertas vidas humanas”.

“La familia –afirmó– enseña a no caer en el individualismo y a equilibrar el yo con el nosotros. Ahí es donde el ‘cuidar’ se convierte en la base de la existencia humana y en una actitud moral que promover, a través de los valores de compromiso y solidaridad”.

El Papa recordó la importancia de escuchar a los jóvenes y a los ancianos cada vez que se quiera leer en la realidad actual los signos de los tiempos.

“Una sociedad es realmente acogedora frente a la vida cuando reconoce que ésta es valiosa, incluso en la vejez, en la discapacidad, en la enfermedad grave e incluso cuando se está apagando; cuando enseña que la llamada a la realización humana no excluye el sufrimiento, sino que, enseña que la persona que está enferma y que sufre es un regalo para toda la comunidad, una presencia que llama a la solidaridad y la responsabilidad”, expresó.

Francisco dijo que este es el “Evangelio de la Vida”, trabajo “a menudo cansado porque implica ir a contra corriente pero siempre precioso” que la Academia difunde.

La Pontificia Academia para la Vida tiene por objetivo estudiar, informar y formar sobre los principales problemas de la biomedicina y del derecho, relativos a la promoción y defensa de la vida, especialmente en la relación directa que tienen con la moral cristiana y las directivas del Magisterio de la Iglesia.

(Tomado de www.aciprensa.com)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 6. Nº: 332



Hermanas
Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

La Buena Noticia de la semana

2 de Marzo 2014

VIII Domingo del Tiempo Ordinario



Lectura de la Palabra de Dios :

Isaías 49, 14-15.

Yo no te olvidaré.

Salmo 61.

Descansa sólo en Dios, alma mía.

1Corintios 4, 1-5.

El Señor pondrá al descubierto los designios del corazón.

Mateo 6, 24-34.

No os agobiéis por el mañana.

NO A LA IDOLATRÍA DEL DINERO

El dinero, convertido en ídolo absoluto, es para Jesús el mayor enemigo de ese mundo más digno, justo y solidario que quiere Dios. Hace ya veinte siglos que el Profeta de Galilea denunció de manera rotunda que el culto al Dinero será siempre el mayor obstáculo que encontrará la Humanidad para progresar hacia una convivencia más humana.

La lógica de Jesús es aplastante: *“No podéis servir a Dios y al Dinero”*. Dios no puede reinar en el mundo y ser Padre de todos, sin reclamar justicia para los que son excluidos de una vida digna. Por eso, no pueden trabajar por ese mundo más humano querido por Dios los que, dominados por el ansia de acumular riqueza, promueven una economía que excluye a los más débiles y los abandona en el hambre y la miseria.

Es sorprendente lo que está sucediendo con el Papa Francisco. Mientras los medios de comunicación y las redes sociales que circulan por internet nos informan, con toda clase de detalles, de los gestos más pequeños de su personalidad admirable, se oculta de modo vergonzoso su grito más urgente a toda la Humanidad: *“No a una economía de la exclusión y la iniquidad. Esa economía mata”*.

Sin embargo, Francisco no necesita largas argumentaciones ni profundos análisis para exponer su pensamiento. Sabe resumir su indignación en palabras claras y expresivas que podrían abrir el informativo de cualquier telediario, o ser titular de la prensa en cualquier país. Solo algunos ejemplos.

“No puede ser que no sea noticia que muera de frío un anciano en situación de la calle y que sí lo sea la caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es iniquidad”.

Vivimos “en la dictadura de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano”. Como consecuencia, *“mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz”*.

“La cultura del bienestar nos anestesia, y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un espectáculo que de ninguna manera nos altera”.

Como ha dicho él mismo: *“este mensaje no es marxismo sino Evangelio puro”*. Un mensaje que tiene que tener eco permanente en nuestras comunidades cristianas. Lo contrario podría ser signo de lo que dice el Papa: *“Nos estamos volviendo incapaces de compadecernos de los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás”*.

José Antonio Pagola.



“Servir y amar a Jesús. Completo descanso en la inmensa bondad de su Corazón y desconfianza de nosotros mismos. He aquí la única sabiduría y lo que da descanso y felicidad a nuestras almas.”

(San Benito Menni, c. 563)

La pérdida de la salud no disminuye el valor de la persona

El Papa Francisco envió un mensaje a los participantes en la Asamblea General de la Pontificia Academia para la Vida en el que afirmó que la disminución o pérdida de la salud no disminuye el valor de la persona humana y que es en la familia donde “la educación perfila de manera sustancial las relaciones de solidaridad”.

Este año, la Pontificia Academia para la Vida celebra su 20º aniversario con una asamblea bajo el tema “envejecimiento y discapacidad”.

En su mensaje, el Santo Padre dijo que el tema elegido es de gran actualidad y muy apreciado por la Iglesia, sobre todo en una sociedad donde “existe la tiranía de una lógica económica que excluye y a veces mata, y de la que muchas personas hoy en día son víctimas, comenzando por las personas mayores”. Esta cultura del “residuo”, advirtió, hace que a los excluidos ya no se les explote, sino que pasen a ser desechos, “sobras”.

Ante estas discriminaciones, planteó la cuestión antropológica sobre el valor del hombre y las bases en que se asienta. “La salud es sin duda un valor importante, pero no determina el valor de la persona. La salud no es una garantía de felicidad: ésta, de hecho, puede abundar incluso en presencia de problemas de salud... Por lo tanto, la falta de salud y la discapacidad no son una buena razón para excluir, o peor aún, para quitar de en medio a una persona”, señaló.

“La privación más grave que las personas mayores sufren no es el debilitamiento del cuerpo y la discapacidad que puedan tener, sino el abandono, la exclusión y la privación de amor”, advirtió.

(Continúa en página siguiente)